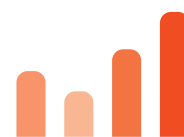


MEDELLÍN



# cómo vamos

## Conclusiones

---

*Proantioquia*  
Fundación para el Progreso de Antioquia

 UNIVERSIDAD  
**EAFIT**  
Abierta al mundo

Fundación corona

comfama

 **Comfenalco**  
ANTIOQUIA

  
CAMARA DE COMERCIO  
DE MEDELLIN PARA ANTIOQUIA

  
eCOLOMBIANO

 Cámara  
de Comercio  
de Bogotá

**EL TIEMPO**  
CASA EDITORIAL

### **Comité Directivo**

Rafael Aubad López.

Presidente Proantioquia

Juan Luis Mejía Arango.

Rector Universidad Eafit

Ángela Escallón Emiliani.

Directora Ejecutiva. Fundación Corona

María Inés Restrepo de Arango.

Directora Comfama

Carlos Mario Estrada.

Director Comfenalco Antioquia

Lina Vélez de Nicholls.

Presidenta Cámara de Comercio de Medellín

para Antioquia

Martha Ortiz Gómez.

Directora El Colombiano

Mónica de Greiff.

Presidenta Cámara de Comercio de Bogotá

Jon Ruiz. Gerente General.

El Tiempo Casa Editorial

### **Comité Técnico**

Azucena Restrepo.

Vicepresidente Proantioquia

Jorge Giraldo.

Decano Ciencias y Humanidades.

Universidad Eafit

Camila Ronderos.

Gerente de Proyectos Sociales.

Fundación Corona

Luis Felipe Arango.

Jefe Departamento Investigación

y Pensamiento Social.

Comfama

Gloria María Jaramillo Villegas.

Gerente inmobiliaria.

Comfenalco

Jaime Echeverri.

Vicepresidente Planeación y Desarrollo.

Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia

Francisco Jaramillo.

Macro editor de Opinión.

El Colombiano

Plinio Alejandro Bernal.

Director Hábitat.

Cámara de Comercio de Bogotá

Janneth Patricia Márquez.

Gerente Regional Medellín.

Casa Editorial El Tiempo

### **Unidad Coordinadora**

Piedad Patricia Restrepo R.

Coordinadora

Paula Andrea Hernández M.

Asistente

Juliana Toro Henao

Practicante

### **Textos y edición**

Unidad Coordinadora

ISSN: 1909-4108

### **Diseño, diagramación e impresión**

Pregón S.A.S.

Medellín, noviembre de 2014

Para consultar los resultados completos de la encuesta vaya a:

[www.medellincomovamos.org](http://www.medellincomovamos.org)

o escribanos a [info@medellincomovamos.org](mailto:info@medellincomovamos.org)

## Conclusiones

En el periodo 2011-2013 Medellín ha ocupado el primer lugar, entre once ciudades colombianas pertenecientes a la Red de Cómo Vamos, en la percepción sobre la calidad de vida que ofrece a sus ciudadanos. Ese sitio de honor ha sido posible gracias a una valoración relativamente más alta en temas que impactan directamente sobre la satisfacción con la ciudad como un lugar para vivir. Estos temas son el orgullo y satisfacción con la ciudad como lugar para vivir, la satisfacción con los servicios de salud recibidos y la garantía del derecho a la salud, la mayor satisfacción con los medios de transporte masivo, las vías de la ciudad y del barrio, el barrio donde habitan, su alumbrado público, andenes y parques y zonas, el espacio público de la ciudad en general, y con los servicios públicos, tanto esenciales como no esenciales, con la oferta recreativa, deportiva y cultural, menor porcentaje de personas que consideran que el comportamiento ciudadano es malo, la mayor satisfacción con la forma como la Alcaldía invierte los recursos, la gestión del equipo de gobierno, la favorabilidad del alcalde y su gestión, la favorabilidad y gestión del Concejo de la ciudad.

Estos resultados positivos, en relación con otras once ciudades, no debe interpretarse como ausencia de problemas en estos frentes, o que no haya retos pendientes. En la medida en que es una comparación, el resultado es relativo, más no absoluto. Precisamente una valoración absoluta se obtiene de comparar los resultados históricos para la ciudad; en ese orden de ideas, la Encuesta permite dar cuenta

de nueve años de seguimiento a la percepción ciudadana en Medellín.

Para el análisis de los resultados de la Encuesta en 2014, es necesario tomar en cuenta el contexto general en el que ella se realiza, principalmente en dos aspectos de gran influencia sobre la percepción ciudadana como son el desempeño económico y la seguridad ciudadana; en el primer caso, la ciudad ha evidenciado un ambiente favorable económicamente, la tasa de desempleo en Medellín y la región metropolitana se viene ubicando trimestre tras trimestre en mínimos históricos, rompiendo la barrera de los dos dígitos; en el segundo caso, en materia de seguridad los resultados más relevantes se dan en dos líneas opuestas, una reducción sostenida de la tasa de homicidios para el promedio de la ciudad y la mayoría de comunas y corregimientos, y un aumento en la denuncia de cierto tipo de delitos que afectan notoriamente la percepción ciudadana como el hurto en vía pública, especialmente crítico en comunas como la Candelaria (zona Centro-oriental) y Laureles (zona Centro-occidental).

El clima de opinión revelado por la Encuesta muestra que el optimismo de la ciudad mejoró en 2014 frente a lo acontecido en 2013, con un 78% de los ciudadanos afirmando que la ciudad va por buen cambio, quince puntos porcentuales por encima de lo obtenido en 2013; no obstante, el orgullo por la ciudad se mantuvo en un promedio de 4,3/5 en la escala de calificación que va de uno a cinco, siendo uno nada orgulloso y cinco muy orgulloso; vale

la pena resaltar que este nivel es el más bajo desde que se realiza la Encuesta y deja entrever, entre otros elementos, que la ciudadanía es cada vez más exigente con lo que ofrece y proyecta la ciudad.

La percepción sobre la situación económica mejoró ostensiblemente frente al año anterior, en 2014 casi cinco de cada diez hogares manifestaron que su situación económica mejoró con respecto al año inmediatamente anterior. Esta mejor situación tiene su correlato con la mejor valoración de la situación laboral de los miembros del hogar y, en general sobre la facilidad para encontrar empleo en la ciudad. No obstante, estos resultados positivos no se reflejaron sobre la auto percepción de pobreza, que pasó de 18% en 2013 a 19% en 2014, y, ligeramente, en la alimentación de los miembros del hogar que pasaron de reportar carencias en 16% a 14% de los hogares, entre ambos años. Posiblemente esto esté evidenciando condiciones estructurales de pobreza en casi dos de cada diez hogares que no se modifican de un año a otro.

Aunque se mantienen las diferencias por zonas y NSE, siendo la Nor-oriental la de mayores carencias económicas relativas, en 2014 mejoró su situación, por ejemplo, fue la de mayor reducción de porcentaje de hogares que reportaron que sus ingresos no alcanzan para cubrir los gastos mínimos, pasando de 28% en 2013 a 23% en 2014, reportó la mayor caída en el porcentaje de hogares que reportaron carencias en la alimentación, pasando del 26% al 15%, también, junto con la zona Centro-oriental, fue la zona donde más se evidenció la mejora en la satisfacción con la situación laboral.

En cuanto la desigualdad, se evidenció un mayor porcentaje de ciudadanos que reconocen que la desigualdad es alta en la ciudad, en

concordancia con los hallazgos de mediciones objetivas, como el índice de Gini. No obstante, también se refleja un mayor optimismo frente a lo que puede ocurrir en cinco años en este frente, con una mayoría pensando que se reducirá algo o mucho. Como en 2013, el empleo bien remunerado es el aspecto considerado como el de acceso más desigual, con seis de cada diez percibiéndolo así, le siguieron la educación de calidad y la salud con cinco de cada diez personas, coincidiendo con los tres aspectos más relevantes para el bienestar individual y que, a su vez, son priorizados en la agenda pública que la ciudadanía propone al gobierno local.

Precisamente en cuanto a los activos de las personas, se destaca una mayor satisfacción con la atención recibida por los menores de cinco años en la ciudad, que llegó a un promedio de calificación de 4,6/5, frente a 4,3/5 en 2013, convirtiéndose así en el aspecto mejor calificado dentro de la Encuesta. Aunque la satisfacción con los servicios educativos para niños y adolescentes entre 5 y 17 años ofrecidos en la ciudad se mantiene por encima de 4,0, en 2014 se presentó la mayor diferencia entre la satisfacción reportada para las instituciones educativas públicas frente a las privadas con 16 puntos porcentuales de diferencia, la mitad de ellos explicada por la reducción de la satisfacción con la oferta pública entre 2013 y 2014. Tanto la oferta cultural como la deportiva y recreativa siguen bien valoradas por la ciudadanía, y de forma positiva, aumentaron los porcentajes de quienes reportaron acceso a dichas actividades en el último año, en el caso de las actividades culturales dos de cada tres ciudadanos dijeron haber asistido, mientras en el segundo caso, tres de cada cuatro lo afirmó, lo que podría estar influenciado por el entorno económico más positivo. Sin embargo, como en años anteriores, el nivel de acceso presen-

ta desigualdades; así las zonas Nor-oriental y Nor-occidental, el NSE bajo y las mujeres participaron menos en ambos tipos de actividades.

En cuanto a la salud, se evidenció una leve mejora en la mayoría de aspectos indagados, a excepción de la percepción sobre la garantía del derecho a la salud, al pasar de 66% en 2013 a 63% en 2014, quienes creen que se les respeta el derecho. En general, se percibe mayor satisfacción con los servicios recibidos y la continuidad de los mismos. Llama la atención que, contrario a lo que cabría suponer, aquellos quienes dijeron pertenecer al régimen subsidiado en salud mostraron una satisfacción mayor frente a los del régimen contributivo. También para resaltar se tiene que la mayoría del acceso a los servicios (59%) fue reportada mediante el servicio de urgencias, ratificando la problemática de sobresaturación de los servicios de urgencias que ha vivido la ciudad en meses recientes.

La percepción de seguridad en el barrio siguió ubicándose muy por encima frente la percepción de seguridad en la ciudad, de hecho mientras la primera permaneció estable frente a 2013, la segunda sufrió una ligera disminución, dando cuenta de que hay factores explicativos distintos para ambas percepciones, siendo la de la ciudad más sensible a la ocurrencia de hechos delictivos de gran envergadura, a despliegues mediáticos, entre otros, mientras en los barrios los factores protectores como la vecindad y entornos más conocidos mejoran la percepción de seguridad. Un 6% dijo sentirse inseguro en el barrio, mientras un 19% dijo sentirse inseguro en la ciudad. En cuanto a los tres principales problemas identificados como generadores de inseguridad en el barrio, para el promedio de la ciudad se mantuvieron los problemas mencionados en 2013; esto es, el

tráfico de drogas/drogadicción en primer lugar, la presencia de pandillas en segundo lugar, y el atraco callejero en tercer lugar. Llama la atención que, por primera vez en la Encuesta, la drogadicción resultó con un porcentaje superior al del tráfico de drogas con 26% y 15%, respectivamente, lo que podría ser indicativo de que la ciudadanía está percibiendo una mayor relación entre el consumo de drogas y la comisión de delitos generadores de inseguridad.

Frente a las respuestas demandadas por la comunidad para generar mayor seguridad en los barrios en 2014, para el promedio de la ciudad se mantienen dos de las respuestas más importantes en 2013, esto es, la presencia de más policías y un CAI en el barrio, no obstante, por primera vez entra en los primeros lugares la generación de empleo, dando cuenta de que la respuesta institucional debe ser integral, no sólo con mayor capacidad de vigilancia y sanción, sino también, desde un enfoque preventivo, con mayores oportunidades para las personas.

Por su parte, la victimización se mantuvo igual que en el año 2013 con un 13%, sin embargo, aumentó la probabilidad percibida de volver a ser víctima, pasando del 44% en 2013 al 67% en 2014, quienes la consideraron como alta o muy alta. Tres delitos aparecen con mayor fuerza en 2014; la vacuna o extorsión que pasó del 1% al 4%, visibilizando un problema que no quedaba registrado en la Encuesta, el desplazamiento forzado que por primera vez aparece con un 2% y las amenazas que alcanzaron un 4%. La denuncia pasó de 33% a 40%, ubicándose en el nivel promedio del periodo 2006-2013, pero preocupa que, como en años anteriores, la mayoría de quienes dijeron no denunciar, dijeron no hacerlo por falta de confianza en las autoridades y en tercer lugar, luego de la

falta de pruebas, aparece por primera vez el miedo a represalias, mostrando un frente de acción relevante para las autoridades en materia de generación de garantías para que los ciudadanos ejerzan su derecho y, a la vez, el deber de denunciar.

En cuanto a una de las políticas más relevantes de los últimos años para el mejoramiento de la seguridad ciudadana como es el Plan Nacional de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes, se tiene que cuatro de cada cien ciudadanos dijeron conocerlo, mientras la satisfacción promedio ascendió a 3,5/5. En ambos casos, se evidencia una oportunidad de mejora del Plan, especialmente en lo relacionado con su conocimiento, pues su buen funcionamiento requiere como mínimo que los ciudadanos sepan que existe y cómo opera.

En el hábitat urbano, son los servicios públicos, básicos y no básicos, la vivienda y el barrio los que mayor satisfacción relativa reportan frente a los otros componentes de éste. La tenencia sigue influenciando la satisfacción con la vivienda, aquellos que dijeron que su vivienda es propia, ya sea pagada o pagando, se sintieron más satisfechos con ella. La principales razones para no tener vivienda propia siguen siendo las económicas, especialmente lo relacionado con la incapacidad para pagar la cuota inicial de la vivienda, lo que podría justificar una ampliación de las políticas de vivienda como el leasing habitacional. En el caso del barrio, aunque fueron minoría quienes dijeron sentirse insatisfechos, estos expusieron como razones, principalmente, aspectos relacionados con las condiciones de seguridad del entorno.

El medio ambiente es el aspecto del hábitat peor evaluado por la ciudadanía. La satisfacción con diversos temas ambientales mostró

un deterioro, continuando la tendencia de descenso que traía de 2013. Sólo tres de los aspectos evaluados obtuvieron calificaciones en la escala de satisfacción superiores a 3,0/5 (cantidad de árboles, desarrollo de proyectos para reducir emisiones contaminantes y reciclaje de residuos sólidos). Los aspectos del ambiente con el que están menos satisfechos los medellinenses fueron la contaminación del aire y el nivel de ruido, los mismos donde fue peor evaluada la gestión de las autoridades locales en materia ambiental. Estos temas al igual que la congestión vehicular, correlacionada ampliamente con externalidades ambientales negativas, constituyen los tres temas que de acuerdo con la ciudadanía merecen la mayor atención del gobierno local. En cuanto a la gestión del riesgo, preocupa que cuatro de cada diez personas manifestaron conocer poco o nada lo que se debe hacer en caso de presentarse un desastre de origen natural, evidenciando una brecha importante que debe ser reducida otorgando al grueso de la población mayor información al respecto.

La movilidad vial es otro aspecto donde en general hay elementos por mejorar, de acuerdo con la percepción ciudadana. En 2014 se evidencia un crecimiento de los tiempos de desplazamiento percibidos en relación con el año inmediatamente anterior. Con gran probabilidad esta percepción está influenciada por las obras de infraestructura vial emprendidas en el último año en varias zonas de la ciudad, como El Poblado y la Candelaria. Por su parte, aunque el transporte público sigue siendo el principal medio de transporte en la ciudad, se evidencia una tendencia descendente en su participación en el total de viajes, que no ha sido tan dramática dado el crecimiento de la participación del metro. Al respecto, vale destacar que el sistema masivo en Medellín

ha sido históricamente bien valorado; con la entrada de las líneas del Metroplús, se había evidenciado una satisfacción muy similar a la del metro, y atípica en el contexto de sus medios homólogos en las otras ciudades de la Red evaluados; no obstante, para 2014 ésta satisfacción baja ostensiblemente, pasando del 85% en 2013 a 32% en 2014, lo cual debería llevar a una revisión de este medio de transporte, en el marco de una expansión planeada, que desde tiempo atrás viene presentando dificultades en torno a posibles impactos ambientales y patrimoniales indeseables. Aunque el metro es el de mayor satisfacción dentro de los medios de transporte público colectivo, y ha crecido su uso, preocupa justamente la capacidad que tiene el sistema para seguir creciendo conforme crece su demanda, y los posibles efectos que tendría sobre la satisfacción de los usuarios una sobrecarga no resuelta en el mediano plazo. En cuanto a la movilidad no motorizada, preocupa que estos son los medios de transporte percibidos como menos seguros, un 58% lo consideraron así para la bicicleta y un 50% para el transporte a pie; la promoción de un mayor uso de estos medios debe contemplar estrategias para hacerlos más seguros y, con ello, más atractivos para los ciudadanos.

La satisfacción con el espacio público en la ciudad mantuvo su tendencia descendente, y en 2014 alcanzó su más baja calificación con 3,3/5 en la escala de satisfacción; su indebida ocupación, ya sea por vendedores o automóviles, es la principal causa de malestar entre los ciudadanos. En el caso del espacio público barrial, el alumbrado público mantuvo la más alta satisfacción (4,4/5), mientras los andenes y parques y las zonas verdes se ubicaron por debajo de 4,0, mostrando una oportunidad de mejora relevante para estos aspectos en los barrios de la ciudad, que podría repercutir favo-

rablemente en un mayor acceso a actividades recreativas y deportivas y una mayor participación de las caminatas en el total de desplazamientos realizados diariamente en Medellín.

En la dimensión de ciudadanía y gestión pública, el mecanismo del voto es el de mayor participación ciudadana en Medellín, pese a la alta abstención. Un 59% reportaron haber votado en las últimas elecciones (6 puntos por encima de lo arrojado por el dato oficial), una cuarta parte de los que así lo hicieron manifestaron como razón primordial el derecho a opinar y reclamar, mientras el grueso de quienes no lo hicieron argumentaron razones de desconfianza o apatía. Por su parte, se mantuvo el porcentaje de participación en instancias formales en un 28%, siendo de nuevo las organizaciones religiosas las de mayor participación con un 10%. Otras instancias informales de participación con mecanismos y objetivos más amplios muestran un mayor nivel de participación que cobija a casi uno de cada dos ciudadanos que realizan acciones ya sea para resolver problemas que afectan directamente a la persona o a su comunidad hasta el apoyo a terceras personas o hechos que lo motivan. Llama la atención que un mecanismo formal de participación comunitaria como el Presupuesto Participativo, sea aún desconocido por uno de cada dos ciudadanos, mientras uno de cada diez afirmó haber participado, la misma proporción que en 2013.

De nuevo, la ciudadanía calificó como regular el comportamiento de la gente en Medellín en cuanto al cumplimiento de 18 normas tanto de comportamiento como de convivencia, la calificación promedio fue de 3,2/5, sin variación importante frente a 2013. Los comportamientos peor evaluados fueron el respeto por las personas de diferente orientación sexual, el

respeto por las normas básicas de tránsito y el respeto por las normas ambientales, todos con calificación de 2,9. Este resultado llama la atención sobre la relevancia de la corresponsabilidad en lo que concierne con la calidad de vida. Una de las más importantes conclusiones del informe sobre ciudades verdes en Europa<sup>58</sup> reveló que en cuanto a la sostenibilidad del territorio en materia ambiental, las decisiones de los habitantes de una ciudad, colectivamente, son más poderosas que la habilidad de los gobiernos para intervenir, en ese sentido, encuentran una correlación relevante entre el compromiso ciudadano con el ambiente y el desempeño ambiental. En este orden de ideas, no es asunto menor que el comportamiento ciudadano en diversos ámbitos influye directamente sobre los resultados de la calidad de vida que ofrece la ciudad, y no sólo son competencia de la acción gubernamental. Así, el medellinense pide más acción a las autoridades pero, al mismo tiempo, reconoce que no está aportando lo suficiente como ciudadanía para construir una mejor ciudad desde lo colectivo.

La ciudadanía reconoce a los habitantes de la ciudad como gente solidaria, pero al mismo tiempo se reconoce como una sociedad discriminadora en muchos aspectos y ámbitos. Siete de cada diez ciudadanos, en promedio, reconocen algún tipo de discriminación, siendo mucho más alta en el caso de la condición económica y orientación sexual. Preocupa en el marco de un posible pos conflicto en el país que un alto porcentaje de ciudadanos reconoce discriminación en contra de desplazados por la violencia y desmovilizados. La reducción de la discriminación debe ser un propósito colectivo, en la medida en que termina afectando la vida de una proporción significativa de personas; como lo señala un reciente estudio sobre bienestar subjetivo en Colombia<sup>59</sup> que,

dentro de sus resultados más sobresalientes, plantea la necesidad de reducir los niveles de discriminación como un factor influyente en la calidad de vida de los ciudadanos.

Por su parte, el gobierno local, en cabeza del alcalde Aníbal Gaviria, mejoró en varios aspectos en relación con el año 2013. El alcalde Gaviria obtuvo una mayor favorabilidad y confianza ciudadana, así como una mejor evaluación a su gestión. En cuanto a su favorabilidad sobresale como la más alta en relación con la obtenida por los alcaldes Fajardo y Salazar en su tercer año de gobierno. Como en 2013, éstas más altas valoraciones se logran en gran parte gracias a los estratos 1 y 2, pues es este nivel socioeconómico donde se presentan las valoraciones más altas a la favorabilidad, confianza y gestión; en consonancia con estos resultados, la satisfacción con la forma como la Alcaldía invierte los recursos mostró un repunte significativo, llegando a 3,9/5 en la escala de satisfacción.

Entre los programas bandera de esta administración sobresale, como en los últimos años, Buen Comienzo como el de más alta satisfacción, en concordancia con la mayor valoración reportada en cuanto a la atención de los menores de cinco años en la ciudad. También sobresale el Tranvía de Ayacucho y los cables complementarios, que le apuestan al sistema integrado de transporte y la movilidad sostenible, como el más conocido con un 81% y como uno de los mejores evaluados.

58 The Economist y Siemens (2009) "European Green City Index". Munich, Germany.

59 Graham Carol y Alexander Krauss (2013) Subjetive Well- Being in Colombia: Some Insights on Vulnerability, Job Security and Relative Incomes.

En general, se observa un crecimiento en el reconocimiento al trabajo de la administración local en diversos temas, especialmente en vivienda, educación pública y movilidad vial, cambiando la tendencia descendente de los últimos años, en consonancia con una mejora en la favorabilidad y valoración de la gestión del alcalde.

También mejoró la percepción de transparencia de la administración municipal, y hubo una percepción de cambio favorable en el nivel de corrupción en la ciudad, con cuatro de cada diez ciudadanos afirmando que había disminuido algo o mucho en el último año.

Por su parte, la imagen y evaluación de la gestión del Concejo de la ciudad se mantuvo estable frente a lo obtenido en 2013; mientras que para el promedio de las 42 instituciones evaluadas, el conocimiento y la favorabilidad aumentaron frente al año 2013, recuperando en parte la caída frente al año 2012, sin embargo, en cuanto a la valoración a la gestión siguió decreciendo llegando un promedio de 61% que la considera como buena o muy buena gestión

La mejora en la valoración a la gestión del alcalde puede estar relacionada con una mejora en la comunicación de la Alcaldía sobre sus programas y proyectos más prioritarios. Efectivamente, la valoración que hace la ciudadanía sobre la información que provee la administración sobre programas y proyectos mejoró en relación con el año 2013, y se ubicó en su nivel más alto, desde que se consulta en el año 2010. También es probable que el ambiente económico favorable al crecimiento de las oportunidades laborales, esté influenciando positivamente la imagen del alcalde y de

los logros de su gestión, máxime cuando esas oportunidades están llegando a los niveles socioeconómicos más bajos, quienes reportaron cambios económicos más favorables frente a 2013, y a su vez, muestran la más alta valoración de la administración municipal.

Estos buenos resultados, no obstante, no pueden dejar de lado las oportunidades de mejora de la administración municipal, programas bandera como Seguridad y más vida, Unidades de Vida Articuladas, Parque Central de Antioquia, Cinturón Verde Metropolitano, Bilingüismo, Salud en el Hogar, Hábitat y Vivienda y Jornada Complementaria, deberían ser revisados para propiciar un mayor conocimiento por parte de la ciudadanía y una mejor percepción de sus resultados alcanzados, pues son los menos conocidos y se ubican por debajo del promedio de satisfacción de los programas indagados.

Finalmente, pese a una alta favorabilidad de las entidades públicas evaluadas, se mantiene una tendencia de reducción sostenida en la valoración general de la gestión de estas entidades, que más que corresponder con coyunturas específicas de mayor pesimismo, como lo acontecido en 2013, parece responder a una sociedad más exigente con el desempeño de las instituciones que intervienen en los asuntos colectivos. Esa exigencia también se traslada a la oportunidad de mejora del comportamiento ciudadano. Tanto el fortalecimiento de la capacidad institucional, como el interés y participación en asuntos colectivos y el respeto por las normas por parte de la ciudadanía, siguen siendo retos permanentes en la ciudad y condiciones esenciales para avanzar en la calidad de vida de todos los medellinenses.

Medellín Cómo Vamos es un programa privado que tiene el propósito de evaluar los cambios en la calidad de vida de la ciudad. Para lograr este objetivo, entre otros, el programa estudia el impacto del Plan de Desarrollo Municipal en las áreas determinantes del bienestar, a través de un conjunto de indicadores de resultado.

La información técnica se discute con expertos de la academia, el sector público y el sector privado con el fin de identificar los temas prioritarios para la ciudad. Al mismo tiempo, se tiene en cuenta la opinión ciudadana por medio de una encuesta de percepción que comenzó en 2006 y se realiza cada año.